

Discurso privado

Víctor M. Díez

...Y de nuevo quien trae la luz miente.

Deambula con el cuerpo al aire

en un tiempo negro

que hace borrosos los escenarios.

La ciudad oscurecida por los carteles luminosos

Y esa luz puntiaguda cayendo dentro del cuerpo

Toda su arquitectura en el pozo del cuerpo

Arañando: ahora sí, ahora no, el cuerpo

que deambula entre el humo...

Una construcción humana, una figura.

La bola que recorre el laberinto

con su exactitud:

Sien, cuenca azul, mejilla...

La sensibilidad de una película en blanco.

Ella blanca sobre un fondo

persigue la huella, su mente, la huella.

Los pies desaparecen, ella encerrada

como un azúcar en la leche.

Ella orinando nieve se deshace.

Talco de sí misma: ese yo se desdice.

La mordaza es un espacio cerrado.

Los ojos cerrados son un desierto inmenso.

El conjunto vacío, los miembros envasados

uno a uno.

Soy un mapa líquido y químico

en la bañera blanca,

el último círculo que hace el agua antes

de desaparecer...

Soy una cerilla blanca de los pies a la cabeza
buscando la pared rugosa del mundo, el ruido
de todas las voces
en este abismo silencioso...

Hago sombras que nadie refleja.

Hago sombras
a los cuatro blancos de mi paisaje desecado.

Señales de humo, señales de humano
con mis dedos.

Hago un perro que husmea mi sexo

Y un niño con globo en mis axilas

Y un mandarín chino entre mis pechos

Y en las caderas...

Absorbida en las paredes porosas, soy un charco
de nada y escucho, escucho, escucho...

Y nada.

Habito el cubo más vacío de la Historia.

Y tropezar o un estornudo... Cualquier gesto
es celebrado como una fiesta por los otros.

Transito un velo, la espuma absurda
de un tiempo insonorizado.

Me abrazo y me recojo como solía.

Me abrazo y encierro para salir a pasearme,
pero hace mal tiempo en mí.

A veces me recorto con tijeras,
recorro toda la silueta con delicadeza.

Me despego para hablarme, me tiendo
sobre la cama para hablarle.

Y le echo palabras a ese hueco que dejo
de mí misma.

Veo un cine intenso a menudo,
donde aparecen los míos desdentados y harapientos.
Personas o palabras, ciudades o textos
Sueño la escritura con sus calles y su bullicio
donde aparecen mis seres medio desnudos
en los callejones blancos que surgen entre palabras...

Mujeres y hombres
apretados como letras de asfixia...
Todos hablándome a la vez.